

David Madí ante el espejo

DAVID MIRÓ
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 14.04.07

En las elecciones catalanas del 2003, **Artur Mas** logró batir a **Pasqual Maragall** contra pronóstico cuando todos apostaban por una cómoda victoria del exalcalde de Barcelona. En aquel momento se apuntó con toda justicia que una parte importante del mérito cabía apuntárselo al jefe de campaña de **Mas**, **David Madí**, que había diseñado una campaña moderna y agresiva ante un **Maragall** desgastado por cuatro años de ingrata oposición a **Jordi Pujol**. Tres años después, con todo a favor después del relativo fracaso del primer tripartito, CiU se estrelló. Volvió a ganar, es verdad, pero con un resultado tan decepcionante que no cabía otra lectura que admitir la derrota ante la izquierda. También entonces se señaló a **Madí** como responsable de una campaña que no dio los resultados esperados. **Madí** había sido elevado a los altares por algunos ilustres analistas como un avanzado a su tiempo, el importador de las nuevas tendencias de la mercadotecnia política, un dirigente para una nueva era donde ya no tenían sitio los romanticismos ni los grandes discursos plagados de figuras retóricas, sino los dardos directos a la yugular del adversario, los impactos emocionales, los mensajes sencillos pero contundentes.

En la campaña pasada todo se reducía a "o CiU o el caos", y la gente optó, para sorpresa e indignación de algunos, por el caos. Quizá algunos pensaron que se había certificado el fracaso de un cierto estilo de hacer política, y que CiU y su presidente virarían discretamente el rumbo. Pero no ha sido así. **Madí** deambula por radios y teles explicando su particular interpretación de la política catalana, que resume en un símil futbolístico: hay un equipo bueno, que es CiU, y los demás son un pelotón de los torpes. Y cuando se enfrenta un equipo bueno con uno malo ya se sabe que el partido suele ser también bastante malo. A esto hay que sumar las declaraciones en que calificaba al actual *president* de mediocre, supongo que sin caer en la cuenta que denigraba la principal institución del país. El caso es que él piensa que es una buena estrategia: hacer gala de una manifiesta superioridad y mostrar un desprecio

absoluto por los rivales.

El problema es que este mensaje presenta algunos inconvenientes. Por ejemplo responder a la pregunta: ¿qué clase de pueblo vota políticos mediocres cuando tiene ante sí a la excelsa CiU? O bien, ¿quién en su sano juicio va a querer pactar con una gente que anteriormente les ha tratado de necios? Una rápida mirada al mapa político arroja una única conclusión: CiU sólo podrá volver a gobernar si pacta con el PP o con ERC. Y tanto si se quiere seducir a uno o a otro, este discurso es contraproducente. **David Madí** debería mirarse en el espejo y preguntarse: "¿Soy un lastre para CiU?".